

# El Día de Fiesta

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.



DIRECTOR LITERARIO:  
**V. PLATÉL.**

DIRECTOR ARTÍSTICO:  
**R. NAVARRO.**

DIRECTOR PROPIETARIO:  
**J. PUGA.**

REDACCION Y ADMINISTRACION: REAL, 30. — NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.



—¡Pero hombre!.... aún no has perdido la afición á hacer el oso?  
—Recuerdos de lo que fui.

## SUMARIO.

TEXTO: Una broma de Carnaval, por Jacobo San Martín.—El mundo ideal, por José María Montes.—Canto á la música, por José Jackson Veyan.—La tempestad, por J. Leon y Marin.—El final de la extraviada, por Allo.—La vida, (soneto), por X.—Noble venganza, por Benito Losada.—Paz y caridad, Perlas y conchas, por José Jackson Veyan.—La cruz de Elena, por Benito Losada.—El Doncel de Don Sancho, por J. L. Leon y Marin.—Epígrama, por Benito Losada.

GRABADOS: Por R. Navarro.

## Una broma de Carnaval.

(DEDICADA Á UNAS MÁSCARAS.)

No hace muchas noches, me preguntábais cuál era la causa de cierta sombra, de cierta nubecilla de tristeza que convertíame ante vuestros ojos, en un ser estrambótico y ridículo, siendo como una nota inarmónica de aquel concierto en que todo incitaba al placer y á la alegría. Recuerdo perfectamente que juzgando á propósito mi especial situación, para buscar en ella elementos con que poder combatirme bromeándome de lo lindo, me disteis una buena carga, y tales cosas se os ocurrieron, que lograsteis disipar las brumas en que mi pensamiento se agitaba, y recobré el buen humor perdido. A vosotros pues, debí aquella noche un gran favor, y á fuer de agradecido, ya que no de otro modo, quiero pagaros hoy, dedicando estas cuatro líneas á vuestro recuerdo.

Es bien seguro, que si os hubiera complacido revelando aquella noche lo que con tanta insistencia querias saber, casi afirmo, sin temor de equivocarme, que os hubiera trasladado— aunque contra toda mi voluntad— parte de aquella sombra, de aquella nubecilla de tristeza, que fué causa de vuestra burla y de vuestra admiración. Ya comprendereis, que yo no debía ser tan egoísta y tan cruel, contribuyendo á que unas muchachas tan simpáticas y bonitas como vosotras— porque yo sé de buena tinta que ambas cosas sois— tuvieran que echarme en cara, el delito de haber con mi imprudencia turbado sus alegrías: así pues, por esta parte, quedo perfectamente disculpado, y no tardaré mucho en justificarme en absoluto si tenéis la amabilidad de leer lo que sigue.

Empiezo por significar, que no existen para mí, causas que me precipiten al continuo disgusto ó á la repetida tristeza de aquellos que tienen muchas horas para llorar y solo algunos minutos para sonrerir, y eso, amargamente. Es verdad, que sujeto á la ley que preside en este dichoso mundo, forzosamente no puedo ser feliz en absoluto; por tal razón, es fácil que alguna vez no me encuentre todo lo bien humorado que yo quisiera, pero fuera de esto, soy todo lo feliz que puede ser, un hombre, que no se encuentra perdidamente enamorado, que tiene á alguien á quien querer, y algo con que comprar el pan de cada día.

Sin embargo, (aquí entra lo extrambótico.) Yo poseo la rarísima cualidad, de ocuparme de los extraños acaso más de lo que debiera, y en ocasiones determinadas, me afectan y conmueven las desgracias ajenas más que las mías propias... ya veis como tenía razón al asegurarnos que esto tiene mucho de ridículo, porque en este siglo, hijas mías, á los redentores los crucifican con más facilidad que en aquellos tiempos, y la ley universal, para conseguir la mayor felicidad posible, creo que casi casi, se encierra en el indiferentismo...

Hecha esta aclaración, voy á deciros sin ambages ni rodeos el por qué de la tristeza de marras, á trueque de que me señaléis en el número de los maniáticos ó *chiflados*, como dan en decir los cuerdos á la *moda*.

Alegre, decidido, dispuesto á divertirme como el que más, entré en aquel saloncito, tan lleno de muchachas bonitas, de máscaras revoltosas, y de tantos y tantos elementos que cerraban en sí algo de voluptuosidad. Envuelto en los torrentes de luz que en aquella atmósfera servían de realce á todo lo bello, contemplando aquel enjambre de abigarrados y chillones trajes, que se mezclaban en caprichoso desorden; escuchando ese murmullo especial de un baile que á todo se parece sin parecerse á nada; percibiendo ya las notas de un vals que precipita al vértigo, ó el chocar de las copas, pri-

mer preludeo de la embriaguez, pensé que en todos aquellos detalles presidían la animación y la felicidad...

La animación, porque ante mis ojos presentábase con todos los colores de la realidad, en las personas, en los objetos, y hasta se respiraba en los átomos de aquella atmósfera espesa y asfixiante.... La felicidad, porque en todos los semblantes replandecía, y en todos los ojos se concentraba.

¡Cuántas cosas pensé y en qué laberinto de ideas se perdía mi pensamiento!..

Así discurriendo, casi me hallaba decidido á lanzarme en aquella corriente que me atraía brindándome al placer, cuando.... Veis lo que os dije antes? Ahora entra lo bueno!....

Como si hubieran colocado delante de mis ojos una inmensa cortina que me aislase separándome de aquel centro de movimiento y vida, y en mis oídos se hubieran colocado dos manos que oprimiéndome fuertemente me impidieran percibir hasta el más insignificante murmullo, así desapareció aquel cuadro que poco ántes contemplaba con entusiasmo, y... quiero decir con esto, que por una de las muchas rarezas de mi carácter, me puse á pensar en otra cosa.

Busqué el contraste; me acordé que mientras allí era todo felicidad y alegría, en otros lugares, quizás no lejanos, derramaríanse muchas lágrimas, se devorarían muchos pesares, y muchas esperanzas al desaparecer al soplo de una fría realidad, dejarían en algunos pechos, un vacío pronto á llenarse de amargura.

Me acordé de algunas madres que acaso velarían en aquel momento el cadáver del hijo de sus entrañas, mientras otras más felices, se dormirían, no sin recibir sobre su frente el beso más puro y más hermoso de todos los besos!...

Pensé, que al par que allí circulaba el calor de la vida, y los platos más exquisitos y el espumante licor, nos ofrecían espléndido festín, en el oscuro hueco de alguna puerta, sobre el frío y húmedo pavimento, un pobre niño de rostro pálido y enfermizo, estendería su manecita pidiendo con lastimera voz un pedazo de pan con que aplacar el hambre!... Pan, que muchos le negarían llevando repleto el bolsillo, y la seguridad de una opípara cena, en tanto que la infeliz criatura seguía acurrucada, tiritando, tiritando de frío sobre las losas de aquel portal...

Y pensando esto, y mucho más, concluí por pensar que aquellos caprichosos trajes confeccionados para ser exhibidos unas cuantas horas y convertirse más tarde en girones ó trapos inservibles, habrían costado dinero... acaso mucho!... Oh!... con aquel dinero, ¡cuántas necesidades no se remediarían!... Cuántas manos no se hubieran juntado para elevar al cielo una oración en agradecimiento de una limosna concedida por la caridad!...

Y aquellos exquisitos manjares que por extremo de abundancia rodaban por el suelo entre los sacudimientos de una orgía, no hubieran servido, para aplacar el hambre de muchos infelices cuya única cena consiste en un pedazo de pan negro, amasado con lágrimas?

Y.... pero nó, nó hijas mías, basta, basta, porque comprendo que si así prosigo, voy á daros el gran disgusto. No hagais caso, no hagais caso, porque esto no pasa de ser una broma, de Carnaval, que yo os he dado á cambio de la de marras. Seguid procurando divertir os todo lo posible, y no penseis en estas chilladuras, pero al mismo tiempo, y en prueba de que os quiero bien, y soy agradecido, voy á daros un consejo..... No dejéis de dar una limosna al pobre, sobre todo, cuando más penseis divertir os, porque habeis de saber, que en el eterno carnaval del alma y del corazón, se dan á los que vivimos en el mundo, unas bromas muy pesadas, por esa máscara que tiene tan negro, tan negro el antifaz y que se llama... *La Desgracia!*...

Y como creo haber cumplido mi palabra, hago aquí punto final, no sin suplicaros que me perdoneis, si no escribí en esta ocasión á vuestro gusto, aunque yo creo, que muchas veces con la intención basta, y hasta sobra.

JACOBO SAN MARTÍN.

## EL MUNDO IDEAL.

Oh! ven aquí!... tú sola de mi lira puedes oír el divinal acento; tú sola comprender mi sentimiento, tú sola alimentar mi inspiración. Oh! ven y olvida al mundo con su pompa

y, al compás de mis plácidas canciones,  
ven acruzar conmigo otras regiones  
donde mas puros los deleites son.

— — —  
Allí ese afan que te consume eterno  
ese afan de un placer aquí vedado  
será al instante en tu ilusion colmado  
la dicha para ti renacerá.

¿Ves esas nubes que se agrupan todas  
formando un pabellon resplandeciente?  
velóz como el relámpago fulgente  
por ellas nuestro vuelo pasará.

— — —  
Y subiremos mas... á nuestras plantas  
morirán esas tímidas estrellas;  
porque en esa region otras mas bellas  
sabrán hermoso bríllo despedir.

Contempla como el luminar del dia  
del cielo ocupa la empinada cumbre,  
triste es su faz y pálida su lumbre  
ante el sol que veremos relucir.

— — —  
Oh! sígueme en tu vuelo arrebatado,  
no ceses de agitar tus blancas alas,  
que en otro mundo de esplendentes galas  
en un lecho de amor reposarás.

Allí las auras tu sudosa frente  
al punto templarán con dulces besos  
y entre dichas y glorias y embelesos  
en bonancible sueño dormirás.

— — —  
Mas, ah! detente! estremecida el alma  
se arroja en brazos de esta nueva gloria  
y olvida de la tierra la memoria...  
con ella no podria aquí vivir.

Oh! cuanta luz ahora nos circunda!  
bella es tu faz! brillantes son tus ojos!  
mas, ah! ¿qué puede con los rayos rojos  
de tan preciosos astros competir?

— — —  
Contempla esos vergeles, esos bosques,  
esas corrientes argentadas mira!  
allá todo es dolor, todo mentira!  
aquí todo es placer, todo verdad!

Allá en los lábios de risueña virgen  
la amistad y el amor son impostura;  
como la tez de tu mejilla pura  
brillan aquí el amor y la amistad.

— — —  
Ven y reposa en lecho de azucenas  
con alma libre del pasado duelo;  
que esta region el suspirado cielo  
de tus ensueños y vigiliass es.

Mi mente inspirarás... tu nombre solo  
aquí se escuchará siempre en mi canto;

eterna sea esta morada!... en tanto...  
que la tierra navegue á nuestros piés.

JosÉ M.<sup>a</sup> MONTES.

— — —  
CANTO A LA MUSICA.  
— — —

¡La Música, precioso don divino  
que el mundo entero arrebatado admira!  
Fuente de inspiracion que rauda gira  
esmaltando de perlas su camino.

Dulce armonía que del cielo brota,  
bella y hermosa como el mismo cielo...  
Aguila altiva que al tender su vuelo  
nos roba el corazon en una nota.

Lenguaje universal que todos sienten.  
Llave de la inquietud ó de la calma.  
Símbolo del dolor ó la alegría.  
Emblema del amor y la poesía...  
¡Palabra celestial que llega al alma!

— — —  
Músicas son las auras placenteras  
que en lúgubres congojas  
arrastran sin piedad las mustias hojas  
con que alfombra el otoño las praderas.

Música es el murmullo de las fuentes  
que desde el alto monte se desatan  
en hebras transparentes.

Músicas son los trinos de las aves  
que á la aurora saludan  
con endechas suaves.

Música es el acento de la brisa:  
Música el huracan que causa espanto:  
¡Música del placer es la sonrisa...!  
¡Música del dolor el triste llanto!

El ave con su arrullo lastimero:  
El aura que susurra en la maleza:  
El mar con su bramido ronco y fiero,  
todos cantan á Dios... ¡El órbe entero  
es un himno sublime á su grandeza!

JosÉ JACKSON VEYAN.

— — —  
LA TEMPESTAD  
— — —

*A mi querido hermano Emilio.*

La nube gigante que en mil pabellones  
Asienta en el éter magnífico altar,  
Cual fúnebre manto de inmensos crespones  
Envuelve los mundos en negro cendal.

Cruzando soberbia los antros del trueno  
Se vé en los espacios las alas tender,  
Y el rayo potente que rasga su seno  
Descubre otros soles que adornan su sien.

¡Miradla!... sus hombros reclina en los mares  
Columnas de fuego sustenta en redor...  
Las olas le prestan soberbios cantares.  
Le dá su grandeza la mano de Dios.

Y salta en montañas del piélagos hirviente  
La espuma que alienta su lecho fatal,

Yjura el marino con voz maldiciente  
Retando las iras del ronco huracan.

Mas ¡ay! ya sin rumbo la nave insegura  
Al choque del viento su lino perdió,  
Y entonces humilde la lengua perjura  
Levanta en silencio ferviente oracion.

¡Ya es tarde!... la tabla que boga sin freno  
Hundió en los abismos la negra impiedad...  
Y el eco potente del rápido trueno,  
¡Ya es tarde!... murmura rodando en el mar.

Del monte á la cumbre con fuerza infinita  
Salvando el espacio se arrastra veloz;  
Y al ver que insegura la tierra palpita  
Parece que el mundo sus ejes rompió.

Y gime en los aires el grito doliente  
Del ¡ay! que devora la triste orfandad;  
E inclina la madre con ansia la frente  
Besando del niño la pálida faz.

Acaso del cielo la justa venganza  
Miró en las conciencias dormida la fé...  
¡Quién sabe!... la nube que rápida avanza  
Los senos del vicio castiga tal vez.

Mas pronto sus rayos de luz gigantéa  
Refleja en las ondas purísimo el sol;  
Con sierpes de fuego las cumbres oréa  
Luciendo en el iris su régio esplendor.

Y vuelve á los mares el plácido arrullo  
Que dejan las auras rizando el cristal;  
Y el limpio arroyuelo con leve mormullo  
Sus hebras de plata destrenza al pasar.

Renace en el hombre la augusta esperanza,  
Daspiertan los bosques del viento á la voz,  
Y el eco repite la dulce alabanza  
Que mares y templos levantan á Dios.

Jaen—1867.

J. L. LEON Y MARIN.

### EL FINAL DE LA EXTRAVIADA.

La audicion de la *Traviata*, ha despertado en mí un recuerdo que me entristece; algunas lágrimas que involuntariamente llegan á mis ojos, me delatan la existencia de *un algo* superior á mi voluntad que anida en mi alma.

Hay sentimientos tan profundos, que no es posible arrancarlos del corazon.

Con el tiempo se enjugan las lágrimas; el tiempo es el único lenitivo para las desventuras; pero cuando un sentimiento se despierta vivaz el tiempo solo consigue aumentarle, y esta emocion se ha grabado en mi alma, cómo si hubiese sido hecha con hierro candente.

Lucho con ella y con mis desengaños.

Es una creencia vulgar que existen mujeres á las que no es dado amar, puesto que tanto *aman*; pero ¿qué es el amor?... No lo sé, y sin embargo ¡le amo con toda mi alma!... su recuerdo no se separa de mi mente, sus ofensas no pueden hacer

que le olvide, y no tengo valor para odiarle... ¿odiarle?... ¡Ah! si yo fuera capaz de odiar!... No, en mi alma no cabe el odio; mi alma es tan pura como la azucena que crece entre ortigas...

Muchas veces he dicho que nunca desfalleceria mi ánimo por estas pasajeras emociones; pero ¡ay! que mal conocia mis propias fuerzas.

¡Cuántas veces me he reido de la debilidad de algunas mujeres! ¡cuántas veces, al ver resbalar el llanto por sus mejillas, la sarcástica sonrisa de la incredulidad palpataba en mis lábios! y ahora... ¡oh! ahora... me tengo lástima.

Siento agitarse en mí, algo que no comprendo; pero que me hace creer que no soy yo, que héme transformado en otra mujer, capaz de sentir todas esas emociones que anidan en el alma, y que solo necesitan—cómo *El arpa*, de Becquer, una mano que las pulse, una voz que las despierte, una impresion que las arranque de su letargo.

¿Y de qué ha nacido este sentimiento? ¿Dónde encontró su voz esta idea?...

Anoche sufrí mucho viendo el final de la *Traviata*; pero mi sufrimiento me alegraba, porque me hizo conocer, que mi pecho no es infecundo para el amor; que el amor vive entre las fibras de mi corazon; pero no quiero despertarle porque le temo.

¡Amar y ser amada!... ¡Cuántas noches de insomnio y pesadilla! ¡Cuántas ingratitudes recibidas!... El amor es una flor que nace en el vergel de la vida, llenando el alma con sus aromas; pero ¡ay! que las flores tienen espinas... viven un dia... y solo dejan en pós de sí algunas hojas amarillentas, que arrastra en sus giros el helado soplo del Otoño.

Espinos de celos; huracán de desengaños, y erial eterno de recuerdos, esto es el amor.

Yo no quise unir mi suerte á los que buscaban mis cariños. Le amaba á él solo, y él... ¡ingrato!

Violeta le tuvo á su lado al lanzar el último suspiro. Flor marchita por el abrasador hálito de la pasion, dobló su tallo en brazos del que adoraba, redimida por el amor... ¡yó!... ¿quién puede leer el porvenir?...

¡Qué feliz soy cuando hieren mis oidos las notas de aquellos recuerdos, que brotan de los lábios de la *Traviata*!

ALLO.

### LA VIDA.

SONETO.

Que es la vida? Tan solo breve dia.  
Una de abrojos, árida llanura  
Sembrada de dolores y amargura  
Y exenta del placer y la alegría.  
No hay en ella la paz que el pecho ansía  
Falsos son nuestros sueños de ventura.  
Son mentira el amor y la ternura  
Que engendró nuestra ardiente fantasía.  
En lugar del placer, solo hay dolores  
No existen la ventura ni la dicha  
Pues donde quiera miren ¡ay! mis ojos.  
No encuentro mis ideales seductores  
Y solo hallo el dolor y la desdicha  
En esta senda de áridos abrojos.

X.

**NOBLE VENGANZA.**

Tu mano colocó sobre mis sienes  
y para mi dolor las aprisiona,  
del horrible martirio la corona  
tejida con perfidias y desdenes.

Mas hoy que miedo á mi venganza tienes  
y frases de perdon tu lábio entona,  
mi alma, para vengarse, te perdona,  
pues no doy, como tú, males por bienes.

Tú clavaste en mi pecho aguda lanza;  
mucho, mucho sufrí. ¿Por qué negarlo?  
por tí vivo sin fé, sin esperanza:  
más, vengarme. ¿Pudiste imaginarlo?

Si es manjar de los dioses la venganza,  
renunciára á ser Dios por no gustarlo.

BENITO LOSADA.

**PAZ Y CARIDAD.**

Amé á Paz, mujer voraz  
que en mal hora conocí;  
por ella quedé ¡Ay de mí!  
sin fé, dinero ni paz.

A Caridad adoré,  
jóven simpática y bella;  
y tan mal me fué con ella  
que á Paz de menos eché.

Era blanca y atractiva,  
Caridad, más que la plata,  
mas fué conmigo la ingrata  
muy poco caritativa.

De ambas á dos en verdad  
que hasta el recuerdo me espanta:  
¡Por ellas no me levanta  
ni la paz y caridad!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

**PERLAS Y CONCHAS.**

La mujer que en su pecho  
doblez no guarda;  
que siente lo que dice;  
que llora y ama,  
es flor hermosa  
de esquisito perfume...  
¡Perla, sin concha!

La mujer que no tiene  
fé ni constancia:  
la que no siente amores,  
y el lujo ama,

esa, aunque bella,  
es rosa sin perfumes...  
¡Concha, sin perlas!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

**LA CRUZ DE ELENA.**

Al ver esa cruz pendiente  
de tu lindo cuello, Elena,  
es indecible la pena,  
el dolor que mi alma siente;  
que estando cristianamente  
por ese signo velado,  
á ningun mortal le es dado  
caer en la tentacion,  
y solo en esta ocasion  
besar la cruz es pecado.

Como soy cristiano viejo,  
quiero un favor suplicarte:  
corre la cruz á quitarte  
pues sinó de aquí me alejo;  
por que tan divino espejo,  
como lo llama San Pablo,  
mejor está en un retablo  
que al cuello de una mujer;  
porque es enojoso ver  
detrás de la cruz, el diablo.

Es una profanacion  
que en ese seno maligno,  
llevas el sagrado signo  
de la humana Redencion;  
porque no por devocion  
le llevas, es solamente  
porque temes que imprudente  
viéndote sin él, podria  
perderte el respeto, el dia  
que suelto el diablo, me tienta.

Nó, Elena: mil ocasiones  
te ví sin la cruz al cuello;  
y aunque al mirarlo tan bello,  
tuve malas intenciones,  
del diablo las tentaciones  
con valor he rechazado....  
Mas hoy, me siento arrastrado  
cual mariposa á la luz.  
¿Me dejas besar la cruz?  
—Nó,—dijo Elena,—es pecado.

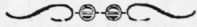
Sí, será pecado, Elena;  
pero es el tuyo mayor  
en llevar al Salvador  
pendiente de una cadena.  
Advierte que me dá pena  
el no poderle adorar,  
por el profano lugar  
dó le has puesto á tus antojos....  
Más, dí, ¿cerrando los ojos  
no le pudiera besar?

Elena no contestó,  
cojió la cruz, la dió un beso  
con tal fervor, que el travieso

jóven absorto quedó.  
Luego que se la quitó  
le dijo:—Ven á buscarla  
pues ya puedes adorarla  
como todo fiel cristiano:  
bésala, que ya en mi mano,  
no es, nó, pecado besarla.

El jóven, humildemente,  
un beso á la cruz le dió;  
pero al besarla, besó  
tambien la mano, ¡imprudente!  
Si algun lector exigente  
algo más quiere saber,  
recordarle es menester  
que suele verse al trasluz  
al Diablo trás de la cruz,  
y que el diablo es la mujer.

BENITO LOSADA.



## EL DONCEL DE D. SANCHO.

TRADICION

*Á mi amigo de la infancia Angel Espejo.*

### I.

Era el mes en que las flores  
Engalanan la pradera,  
Y cantan los ruiseñores  
Sus inocentes amores  
En la desierta pradera.

Cuando en los valles se aspira  
Un ambiente perfumado,  
Cuando la mente delira  
Si en nuestros brazos suspira  
La mujer que hemos soñado.

Rayos de luz fulgurando  
La luna por el espacio,  
Va mil sombras dibujando  
Y el verde cesped orlando  
De guirnaldas de topacio.

En fiero corcel ginete  
Y veloz cual la centella,  
Caminaba Sidi-Anhete  
Seguido de un fiel zenete  
Hácia la Ruxafa bella.

Es Emir del agareno,  
Altivo, semblante hermoso,  
Y combate al nazareno  
Con terrible desenfreno  
Su ejército poderoso.

El jaique flotando al viento  
Y desnuda la gumía,  
De venganza va sediento,  
Alterando un pensamiento  
Su marcial fisonomía.

Y al llegar al palacio de Toralma  
Donde mira con gozo criminal,  
Silencioso al zenete dió la talma  
Requiriendo convulso su puñal.

Y temblando al sentir del paso breve  
El ligero rumor que vá tras él,  
Le estremece quizá la sombra leve  
Que proyecta flotando el alquicel.

Cual reptil que se arrasta recatado  
Con astuta y fatídica intencion,  
Tan sagaz el infel se ha deslizado  
Rebosando ponzoña el corazon.

La luna entonces tras las verdes olas  
Sepultaba su faz brillante y pura,  
Y en las floridas playas españolas  
Reinó el silencio de la noche oscura.

### II.

Escondido entre el ramaje  
Y oculta la altiva faz,  
Empuña al rumor más leve  
Su acerado yatagan.

Los acordes de una guzla  
Armoniosa y celestial  
Se escucharon de repente  
Junto al fiero musulman.

Y luego, una voz suave,  
Del instrumento al compás,  
Expresó de esta manera  
Su melancólico afán.

«Regaba yo siendo niña  
En mi jardín de Bagdad  
El puro cáliz de nácar  
De un gallardo tulipan.

El sol naciente besaba  
Su pétalo virginal,  
Divino, como el oasis  
En el desierto arenal.

Mas ¡ay! que entre pardas nubes  
Quiso el poderoso Alá  
Se escondiera el sol, amante  
Del sencillo tulipan.

De entonces miré su tallo  
Mustio, sin aromas ya,  
Y el antes lozano arbusto  
Pasto fué del huracan.

Cristiano, ven á mis brazos,  
Toralma su amor te da...  
¡Ay de mi sol que se oculta!  
¡Ay del pobre tulipan!...»

Calló la guzla, y de pronto  
Se escucha el trote veloz  
De un potro de pura raza,  
Que hasta la mora avanzó.

¡Rodrigo!... gritó la hermosa  
Con amantísima voz,  
Estrechando á un caballero  
Que del bruto desmontó.

Mas ¡ay! que el placer es breve  
Si va la ventura en pos  
Y rugen cerca los celos  
En pecho asaz vengador.

Por eso cuando Rodrigo  
Sus rojos lábios besó,  
Resuena un cercano grito  
Y una horrible maldición.

¡Alá te asista Toralma!  
Ruge potente una voz,  
Mientras que el árabe fiero  
Se interpuso entre los dos.

Y asiendo las negras crenchas  
De la mora, con furor  
En su seno alabastrino  
Golpe mortal asestó.

Siguióse un ¡ay! lastimero,  
Histérico, aterrador,  
Y bañada en propia sangre  
Toralma al suelo cayó.

Segunda vez Sidi-Amhete  
Con saña torpe y feroz  
Sobre el doncel de D. Sancho  
Rugiendo se revolvió.

Blande el yatagan entonces,  
Que agita con loco ardor,  
Mostrando en la horrible lucha  
La bravura de un león.

Valiente el mancebo estaba,  
El moro, altivo y feroz;  
Ambos con fuerzas iguales,  
Con odio eterno los dos.

Mas ya, como al soplo fiero  
Del huracan bramador  
Cede el gigantesco roble  
Que á la tormenta venció,

Así con bizarro empuje  
Que lleva la muerte en pos,  
La espada del castellano  
Terrible polpe amagó.

Y así que la aguda punta  
Del acero vengador,  
En la garganta del moro  
Por cuatro veces hundió.

Tornóse el doncel á Córdoba  
Con breve paso veloz,  
Aunque salvo del combate,  
Mal herido el corazón.

## III.

Y aun es fama, que en noche tenebrosa  
Cuando oculta la luna su ancha faz,  
Aparece una sombra misteriosa  
Que dibuja el relámpago fugaz.

El sonido del arpa que puntea  
Sobrecoge de angustia el alma fiel  
Del sencillo habitante de la aldea  
Que recuerda la historia del doncel.

Y extremece su extraña melodía  
Como el grito que lanza el hondo mar,  
Y la dulce fantástica armonía  
Que repite este mágico cantar...

«Cristiano, ven á mis brazos,  
Toralma su amor te da...  
¡Ay de mi sol que se oculta!  
¡Ay del pobre tulipan!»

Sevilla—1864.

J. L. LEON Y MARIN.

## EPÍGRAMA.

A Justo, amaba Conchita,  
y estando en casa de Juana  
un día por la mañana,  
entró Justo de visita.

Concha dijo al verle entrar:  
—¡Ay, Juana mia, qué gusto!  
solo al pensar que entra Justo,  
siento un placer singular.

BENITO LOSADA.

IMPRESA DE PUGA.—1882.

## EL DIA DE FIESTA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.  
Tres meses..... 10 »

## PORTUGAL:

Semestre..... 32 »  
Un año..... 60 »

## NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redacción y administracion de EL DIA DE FIESTA, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion las suscripciones se pagarán adelantadas.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.  
Un año..... 18 »

## AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.  
Un año..... '50 »

Anuncios dos reales linea.



—¡Qué hermosa es la caza!... por la mañana ver salir el sol; luego la luna.....

—Sí, lo único que no hemos visto salir son las liebres.